

Sobre la Situación Actual y la Táctica de los Comunistas

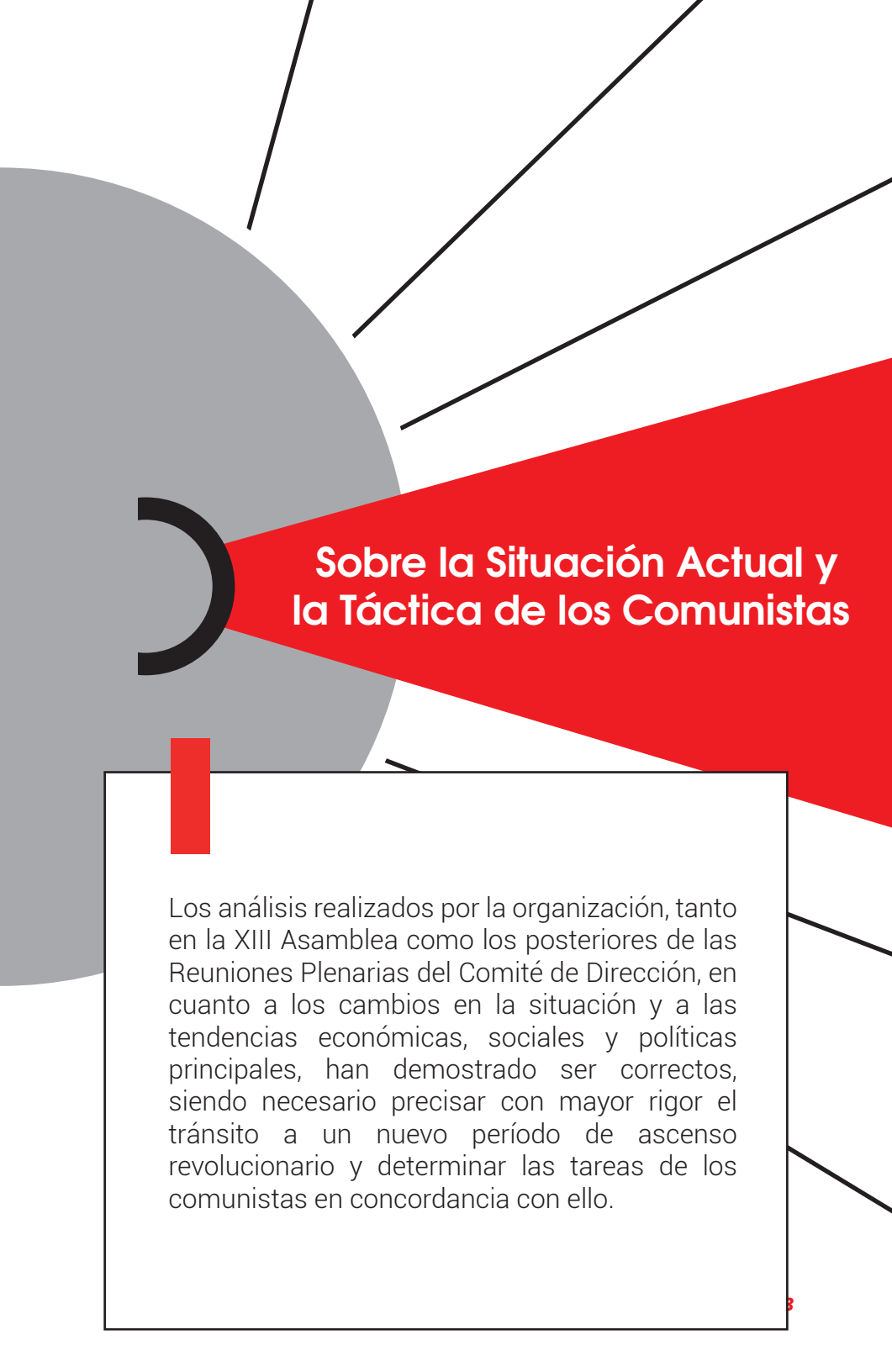
XIV

Asamblea Nacional

“Camarada Darío”

UNIÓN OBRERA COMUNISTA (MLM)

UNION OBRERA COMUNISTA (MLM)



Sobre la Situación Actual y la Táctica de los Comunistas

Los análisis realizados por la organización, tanto en la XIII Asamblea como los posteriores de las Reuniones Plenarias del Comité de Dirección, en cuanto a los cambios en la situación y a las tendencias económicas, sociales y políticas principales, han demostrado ser correctos, siendo necesario precisar con mayor rigor el tránsito a un nuevo período de ascenso revolucionario y determinar las tareas de los comunistas en concordancia con ello.



1. Sigue
sin solución
la crisis
económica
del
capitalismo
mundial

Como se advirtió desde en principio por la Unión Obrera Comunista (mlm), la actual crisis del capitalismo mundial es la más amplia y profunda en toda la historia de su existencia. Igualmente, los hechos han demostrado que cada recuperación parcial es solo temporal y prepara una nueva y más honda caída. Tal ha sido la dinámica de la economía mundial desde el 2008, la cual fue agravada al extremo por la pandemia.

Ahora mismo se anuncia en todos los medios una nueva recesión económica mundial, el eufemismo usado por los economistas burgueses para evitar hablar de las crisis económicas de su sistema. La inflación se ha disparado en todo el mundo a niveles no vistos desde los años 70 del siglo pasado. Inflación que es a su vez la consecuencia de los planes de salvamento lanzados por los gobiernos para evitar la quiebra de grandes empresas y paliar los desastres causados por la pandemia, a lo cual se agregó el colapso de las llamadas cadenas de suministros y fue agravado por la guerra en Ucrania, las medidas restrictivas impuestas a Rusia, el cierre de fábricas en China por el recrudecimiento de la pandemia y los ingentes preparativos de guerra imperialista. Todos síntomas del avanzado estado de agonía en que se encuentra el capitalismo imperialista y augurio de un nuevo período revolucionario, en un mundo maduro para la revolución.

La ONU en **Se estanca el crecimiento**, anunciaba en enero de este año que:

Pese a un repunte en 2021, la recuperación económica mundial está perdiendo fuerza y

las proyecciones a dos años vista apuntan a ligeros descensos con "un panorama difícil". Un nuevo estudio de la ONU alerta que la pandemia de COVID-19 ha agudizado la pobreza y la desigualdad, y llama a cerrar las brechas de inequidad tanto dentro de los países como entre ellos, así como a trabajar de forma solidaria.

Así mismo, en un informe reciente (8 de agosto 2022) del periódico financiero japonés Nikkei, se afirma:

El desempeño comercial de alrededor de 4.500 empresas que cotizan en mercados financieros de Japón, Estados Unidos, Europa y China empeoró en el segundo trimestre de este año, cuando sus ganancias netas disminuyeron 849.300 millones de dólares, un 7%.

Aunque para la burguesía mundial y sus teóricos apologistas del imperialismo, la crítica situación económica, solo obedece a los efectos de la pandemia y de la invasión de Rusia a Ucrania, no dejan de advertir su volatilidad y el desastroso estado de su sistema moribundo. Según el último informe del Banco Mundial publicado en junio sobre Perspectivas económicas mundiales, a pesar del sesgo burgués que coloca patas arriba la situación, buscando en la política las causas de la crisis económica, no pueden ocultar algunas consecuencias de la misma:

Los efectos secundarios de la invasión de Rusia a Ucrania están aumentando el ritmo de la desaceleración del crecimiento

económico mundial, que ahora se prevé que se reduzca al 2,9% en 2022. La guerra está provocando un aumento de los precios de los productos básicos, lo que se suma a las perturbaciones en los suministros; incrementando la inseguridad alimentaria y la pobreza; exacerbando la inflación; contribuyendo a condiciones financieras más restrictivas; aumentando la vulnerabilidad financiera, e intensificando la incertidumbre en materia de políticas. Las perspectivas están sujetas a diversos riesgos de deterioro de la situación, entre ellos la intensificación de las tensiones geopolíticas, el aumento de los factores adversos que impulsan la estanflación, la creciente inestabilidad financiera, las continuas presiones sobre los suministros y el empeoramiento de la inseguridad alimentaria. Estos riesgos subrayan la importancia de implementar una respuesta de políticas macroeconómicas y estructurales contundente a nivel mundial y nacional.

En cuanto a las proyecciones regionales, advierte la afectación de lo que llaman Mercados de Economías Emergentes y en Desarrollo MEED:

Los efectos secundarios de la guerra serán más graves en Europa y Asia central, donde se prevé que la producción se contraerá marcadamente este año. De acuerdo con las proyecciones, el crecimiento de la producción disminuirá en todas las regiones, excepto en Oriente Medio y Norte de África, donde se espera que los beneficios de los mayores precios de la energía para los exportadores de

energía superen los impactos negativos para otras economías de la región. Los riesgos para todos los MEED se inclinan a la baja e incluyen la intensificación de las tensiones geopolíticas, el aumento de la inflación, la escasez de alimentos, la tensión financiera y el aumento de los costos de los préstamos, los nuevos brotes de la COVID-19, y las perturbaciones provocadas por desastres.

Por consiguiente, prevé que en Asia oriental y el Pacífico el crecimiento se desacelerará al 4,4% en 2022 y aumentará al 5,2% en 2023. En Europa y Asia central la economía regional se contraerá en un 2,9% en 2022 antes de crecer un 1,5% en 2023. En América Latina y el Caribe pronostica que el crecimiento se desacelerará al 2,5% en 2022 y al 1,9% en 2023. En Oriente Medio y Norte de África el crecimiento se acelerará al 5,3% en 2022 antes de atenuarse hasta el 3,6% en 2023. En Asia meridional el crecimiento se desacelerará al 6,8% en 2022 y al 5,8% en 2023. En África subsahariana prevé un crecimiento de 3,7% en 2022 y del 3,8% en 2023.

Según la OCDE, en *El precio de la guerra - Perspectivas económicas de la OCDE*, junio de 2022, se admite que se están quebrantando los planes de recuperación económica:

Ahora se prevé que el crecimiento del PIB mundial se ralentice bruscamente este año, hasta situarse en torno al 3%, y que se mantenga a una tasa similar en 2023. Este ritmo de recuperación está muy por debajo del proyectado el pasado mes de diciembre.

Sin lugar a dudas, las causas de los desajustes de su economía, alegadas por las instituciones imperialistas, tienen repercusiones en el mundo, pero estas actúan en el trasfondo de la crisis económica del capitalismo mundial que estalló en el 2008, de la cual el sistema no se ha recuperado y no presenta síntomas de recuperación. Una crisis de sobreproducción cuyas causas más profundas se encuentran en la anarquía de la producción capitalista y en el carácter social de la producción mundial enfrentado al carácter privado de la apropiación del trabajo social por parte de un puñado de parásitos capitalistas; contradicciones solo superables socializando la propiedad de los grandes medios de producción y con la planificación de la economía mundial.

Esto implica desechar la cáscara del análisis burgués, donde el fiel del crecimiento es el producto interno bruto mundial de las regiones y de cada país, con el engaño subliminal de que si cae el crecimiento económico todo mundo pierde y si aumenta, todo mundo gana. Un engaño, pues pasa por alto, oculta, silencia, que en el mundo imperialista y en cada país, la sociedad se divide en clases, unas explotadoras y otras trabajadoras, donde siempre son estas últimas quienes cargan con los costos de la crisis, medidos en rebaja de salarios, en más hambre y miseria. Tanto los tiempos de bonanza y auge de la economía capitalista, como los tiempos de escasez y crisis, todos son peores para las masas trabajadoras, así sean ellas quienes realmente valorizan con su fuerza de trabajo la transformación de las materias primas y la comercialización de lo producido. Y a la inversa, bajo las relaciones sociales de producción en el capitalismo, siempre son los explotadores

parásitos quienes ganan más o ganan menos, pero siempre ganan, siempre se apropian del producto del trabajo social, siempre se apropian del producto interno bruto.

Baste mencionar solo dos cuestiones económicas, para ilustrar la desigualdad sistémica entre los productores y los apropiadores. La primera, el incesante avance y desarrollo de las fuerzas productivas, obliga a los capitalistas para poder competir y monopolizar, a invertir —capital constante— cada vez más exponencialmente en la modernización de los medios de producción (llámese tecnificación, sistematización, robótica, inteligencia artificial, etc.), en detrimento de la inversión en compra de fuerza de trabajo —capital variable—, puesto que bajo el capitalismo la tecnificación desplaza mano de obra que deja de ser ocupada, pasando directamente a las filas del desempleo —ejército industrial de reserva—, al trabajo "informal", atroz forma de disfrazar el desempleo. Y la segunda cuestión, esa mano de obra contratada cada vez menos abundante, es comprada con salarios cada vez más rebajados, más miserables, situación a la que solo se puede resistir con la lucha independiente y organizada de la clase obrera, no esperando a que los dueños del capital se apiaden de sus esclavos asalariados, pues se trata de una política mundial del imperialismo, que ha sido enmarcada como una de las características del llamado "neoliberalismo": *Flexibilidad en la legislación laboral: que las empresas creen sus propios parámetros en cuanto a la contratación de empleados se refiere, ajustando las reglas según las necesidades de la organización,* y la primera y principal necesidad de los capitalistas es ganar y acumular más.

Ambas cuestiones, la contratación de menos mano de obra, y la rebaja continuada del precio de esa fuerza de trabajo, conllevan a una misma consecuencia: el capitalismo está agonizando como sistema económico social, asesinado por sus mismas leyes económicas, que sacrifican, depredan, matan por hambre a la principal fuerza productiva que mueve la producción capitalista: la fuerza de trabajo asalariado. Este es el más revolucionario mensaje de la crisis económica del capitalismo imperialista mundial a la sociedad. Es inevitable el fin del sistema capitalista y sus sepultureros serán, los proletarios; los mismos amenazados de muerte hoy por el crimen de producir riqueza en abundancia para sus explotadores.

Los efectos de la guerra en Ucrania, si bien han brindado oxígeno a la economía por el alza de los precios del petróleo, tienen repercusiones en las fluctuaciones del dólar y en el precio de la gasolina que afectan a su vez los precios de los alimentos; igualmente, en los próximos meses se verán las consecuencias en el aumento de los precios de los fertilizantes y demás insumos para la agroindustria, como en el alza en los precios del trigo y otros alimentos.

Las consecuencias de todo lo anterior significa, según los propios analistas burgueses, lo mismo que está pasando y pasará en el resto del mundo: recesión, déficit fiscal, aumento de la deuda, desempleo. Es decir, persistencia de la crisis económica, agravamiento de la crisis social y de todas las contradicciones del capitalismo moribundo, creando mejores condiciones para el avance de la Revolución Proletaria Mundial.



2. Continúa
agravándose
la crisis
social

Las consecuencias de la persistente crisis económica y el agotamiento de los paliativos brindados por los gobiernos a los capitalistas ya se ven reflejados en el agravamiento de la crisis social, cuyas manifestaciones más dramáticas son el crecimiento del hambre, la migración de millones de proletarios en el mundo y el aumento de todas las lacras sociales del sistema.

En el informe de la ONU del 4 de mayo del 2022, *El hambre alcanza ya a 193 millones de personas en el mundo*, afirma:

Unos 40 millones de personas se sumaron en un año al colectivo global que sufre inseguridad alimentaria aguda, alerta el informe anual sobre el tema. En América Latina y el Caribe, 12,7 millones padecen el flagelo. Las agencias de la ONU piden abordar las raíces de un problema creciente y alarmante.

En el informe del 30 de mayo 2022, *La Guerra en Ucrania y sus impactos en la crisis alimentaria*, elaborado por la Red global contra las crisis alimentaria, adscrita a la ONU, se dice:

** Varios países de Oriente Medio, del norte y del África subsahariana, así como del sur de Asia, dependen de las importaciones de trigo de Rusia y Ucrania. En concreto, en 2020, 38 países y territorios afectados por crisis alimentarias recibieron el 34% del total de las exportaciones ucranianas de productos de trigo y maíz y los países en crisis alimentaria representaron el 73% de las exportaciones rusas de trigo (cálculos de la Red Mundial*

basados en los datos de FAOSTAT disponibles para 47 países en crisis alimentaria en 2020).

** Entre ellos, 27 países y territorios se vieron afectados por grandes crisis alimentarias y recibieron alrededor de 13,4 millones de toneladas del total de las exportaciones de productos de trigo y maíz rusos y ucranianos.*

** Entre los mayores importadores, Yemen, Sudán, Nigeria y Etiopía se encontraban también entre las 10 mayores crisis alimentarias en términos de población en la fase 3 de la CIP/CH o superior en 2020 - tres de ellos estaban también en la lista de países de bajos ingresos y con déficit alimentario establecido por la FAO.*

Y como siempre sucede, las "agencias humanitarias" de los imperialistas, tratan de remediar las consecuencias de la expoliación a los pueblos, con "ayudas" ante la grave situación creada por ellos mismos:

** Dado que todas las proyecciones apuntan a un aumento de las necesidades de financiación humanitaria en 2022-2023, se han aprobado varios aumentos presupuestarios suplementarios excepcionales de la AOD para cubrir las crecientes necesidades humanitarias en Ucrania, así como en otros países. Dada la dependencia de los presupuestos suplementarios ad hoc en 2022, la preocupación por la financiación en 2023 es*

grande. Sin embargo, en un contexto de necesidades crecientes, la diferencia entre las necesidades y la financiación es mayor que nunca. Los flujos globales de financiación humanitaria son ahora más elevados que en el mismo momento de los años anteriores. La distribución de la financiación humanitaria adicional es desigual y la AOD para el desarrollo ha sufrido importantes recortes para financiar los costes de los refugiados en los países (OCHA, 14 de junio de 2022).

** La situación exige más que nunca el apoyo a los medios de subsistencia y a la producción de alimentos allí donde más se necesita: allí donde la disponibilidad de alimentos se verá limitada por la reducción de las importaciones, y el acceso a los alimentos se verá restringido por el aumento de los precios y la cada vez más limitada ayuda alimentaria humanitaria, la agricultura de subsistencia y la resiliencia a las crisis serán fundamentales para mantener la seguridad alimentaria de las poblaciones vulnerables.*

Detrás de esas declaraciones y "compromisos" de los imperialistas y sus agencias, el hecho es que en el 2021, las cifras alertaban sobre la existencia de 570.000 personas en 4 países que estaban en Catástrofe alimentaria (IPC Fase 5); 39.2 millones de personas en 36 países estaban en Emergencia alimentaria (IPC/CH Fase 4); 133.1 millones de personas en 41 países estaban en Crisis alimentaria (IPC/CH Fase 3); 236.2 millones de personas en 41 países estaban en Alerta alimentaria (IPC/CH Fase 2). Situación que no ha cambiado y, por el contrario, se hace más dramática, mostrando en carne viva la

ley general de la acumulación capitalista: en un polo minoritario de la sociedad acumulación de la riqueza y la opulencia, y en el otro, acumulación del hambre y la miseria.

A su vez, tampoco cesa el drama de los migrantes, según la OIM [Organización Internacional de Migraciones], también adscrita a la imperialista ONU, en el *Informe sobre las migraciones en el Mundo 2022 de abril*, dice:

Globalmente, el número estimado de migrantes internacionales ha aumentado en las últimas cinco décadas. El total estimado de 281 millones de personas que vivían en un país distinto de su país natal en 2020 es superior en 128 millones a la cifra de 1990 y triplica con creces la de 1970...

En los dos últimos años hubo también importantes movimientos migratorios y episodios de desplazamiento, que causaron grandes dificultades, traumas y pérdidas de vidas. Los más graves fueron los desplazamientos internos o transfronterizos de millones de personas a raíz de conflictos (como los de la República Árabe Siria, el Yemen, la República Centroafricana, la República Democrática del Congo y Sudán del Sur) o de situaciones de grave inestabilidad económica y política (como la que afectó a millones de venezolanos y afganos). En 2020 y 2021 hubo asimismo desastres relacionados con el clima o con las condiciones meteorológicas que causaron desplazamientos a gran escala en muchas partes del mundo, en particular en China,

Filipinas, Bangladesh, la India, los Estados Unidos de América y Haití...

Según la Sinopsis de los principales datos sobre la migración a nivel mundial de ese organismo:

Son 281 millones de migrantes internacionales en 2020 (el 3,6% de la población mundial), más que 272 millones (3,5%) de 2019. De ellos sumaron 169 millones de trabajadores migrantes, en 2019, más que los 164 millones en 2017 (no aparecen datos del 2020 y 2021 que deben aumentar aún más las cifras); se agregan a ellos 84,9 millones las personas desplazadas al final del 2020, entre ellos 26,4 millones de refugiados en 2020, 4.1 millones de solicitantes de asilo en 2020, 3,9 millones de venezolanos desplazados en 2020 (excluidos de refugiados y solicitantes de asilo), y 55 millones de desplazados internos en 2020, más que los 51 millones registrados en 2019.

Aquí no se hace referencia a los migrantes y refugiados del último año, como consecuencia de la guerra en Ucrania, que según los datos hasta el 9 de julio de 2022 de ACNUR, otra de las agencias de ONU para los refugiados, son más de 5,6 millones de personas refugiadas procedentes de Ucrania registradas por toda Europa y más de 7,1 millones de personas desplazadas dentro de ese país.

Tampoco hace referencia a los 89,3 millones de personas desplazadas a finales de 2021, considerados por ACNUR en *Tendencias globales*. Igualmente, no registra las 550.000 personas desplazadas al interior de Afganistán entre enero y julio de 2021, ni los 2,2 millones de afganos

refugiados en Irán y Pakistán; ni a los 580.000 refugiados y solicitantes de asilo del Norte de Centroamérica registrados alrededor del mundo; ni los últimos datos de los refugiados de la región del Tigray en Etiopía, ni de la emergencia en Nigeria, Sudán del Sur, en el Sahel, Burundi, Yemen y República Centroafricana relacionados por la misma agencia ACNUR en su sección de *Emergencias*.

Tampoco hacen referencia a la masacre reciente perpetrada por fuerzas militares marroquíes y españolas en Melilla, donde los hechos ponen al desnudo la hipocresía de los imperialistas europeos que se rasgan las vestiduras acogiendo a los refugiados ucranianos pero asesinan y mantienen en campos de concentración a los refugiados africanos, como se denunció en *Revolución Obrera*:

...la situación migratoria en el continente africano es dramática, según ACNUR "Alrededor de 30 millones de personas refugiadas, desplazadas internas y solicitantes de asilo viven en África, lo que representa casi un tercio de la población refugiada a nivel mundial". Son 30 millones de seres humanos, que deambulan por todo el continente en busca de una oportunidad de vida, ya ni siquiera en busca de mejores empleos, o de estudiar una carrera, o acceder a las grandes tecnologías... Buscando sobrevivir en medio de este mundo dominado por unos cuantos que amasan montañas de ganancia y que se reparten el control del planeta. Son 30 millones, de los cuales 2000 lograron la prueba de fuego de conquistar el paso hacia el continente europeo, una afrenta para el mundo burgués que pagaron con sangre.

Volviendo al informe de ACNUR, fueron 30,7 millones los desplazados internos por desastres en 2020, muchos más que los 24,9 millones de 2019; sumaron 9,8 millones los desplazados internos por conflictos y violencia en 2020, más que los 8,8 millones desplazados en 2019.

Los datos ilustran el grado de improvisación, la negligencia e incapacidad de los gobiernos para prevenir desastres, la mayoría de los cuales son advertidos con anterioridad; a la vez que dejan ver la tragedia de los millones de personas desplazadas por las guerras, la mayoría de ellas llevadas a cabo por fuerzas reaccionarias dedicadas a despojar a los pobres del campo para entregar tierras y fuentes de materias primas a los grandes capitalistas nativos y extranjeros o en medio de las disputas entre facciones de las clases dominantes por el poder del Estado, donde las masas trabajadoras son víctimas e instrumentos en guerras que no son suyas y deben transformar en guerra revolucionaria contra sus explotadores y opresores.

Pero la crisis social no es un problema solamente de los países oprimidos, o de los migrantes en los países imperialistas; de hecho, también en las ciudadelas imperialistas ronda el hambre y campea la descomposición social en medio de la súper abundancia de los parásitos imperialistas dueños del mundo.

Según el portal Telam en un artículo del 29 de junio pasado: *"El riesgo de pobreza creció hasta el 27,8% en España y 16,6% en Alemania"; en España "el porcentaje de población en situación de baja intensidad en el empleo subió del 10% en 2020 al 11,6% en 2021; y el de población en riesgo de*

pobreza pasó del 21% al 21,7%"; mientras que en Alemania "el estudio, basado en cifras brindadas por la Oficina Federal de Estadística, señala que 13,8 millones de alemanes viven bajo el límite de la pobreza, lo que significa 600.000 más que antes de la pandemia de Covid-19"; advirtiendo además que "es posible que la situación empeore a raíz de la alta inflación".

Igualmente, en el *Informe Mundial 2022 de Human Rights Watch*, donde se destaca la "buena gestión" de Biden al paliar la crisis social se advierte que:

Aun así, los datos de la Oficina del Censo muestran que en septiembre de 2021 unos 19 millones de adultos vivían en hogares con insuficientes alimentos, 11,9 millones de adultos estaban atrasados en el pago del alquiler, y algunos de los avances de finales de marzo se habían estancado al reducirse las medidas de ayuda en las negociaciones legislativas. Los impactos de la pandemia y las consecuencias económicas han sido generalizados, pero siguen siendo especialmente frecuentes entre los adultos negros, latinos y otras personas de color.

Es decir, la rebaja general de los salarios, el desempleo y subempleo crecientes, la inflación desbordada, son la consecuencia de descargar sobre los hombros de los trabajadores la crisis económica y conllevan al aumento, en todo el mundo, además del desempleo, de las demás lacras sociales propias del sistema capitalista: prostitución, delincuencia, drogadicción, mendicidad, discriminación y maltrato a los sectores más vulnerables, especialmente las mujeres, los niños y

los ancianos, y en los países imperialistas además a la segregación y la xenofobia...

Guerra y muerte, hambre y miseria son las condiciones infernales a las que el capitalismo imperialista, somete a las masas laboriosas, creadoras de la riqueza social, demostrando la incapacidad de la burguesía para seguir rigiendo los destinos de la humanidad, ocasionando huelgas políticas, rebeliones y levantamientos que, aunque espontáneos todavía, tienden a la revolución social que ponga fin al infierno de la explotación asalariada.

Colombia es apenas un reflejo de lo que ocurre en el mundo: los males crónicos de una sociedad dominada por el imperialismo y donde impera la superexplotación de la clase obrera, el hambre y la miseria se han ido generalizando con el aumento del desempleo, el sub-empleo, la "tercerización" laboral, los contratos miserables y la dramática rebaja del salario de quienes tienen empleo formal; donde los trabajadores en los últimos meses han visto cómo se esfumó el "histórico aumento" del salario mínimo con el alza gigantesca de los precios de los alimentos. Situación a la cual se suman las dramáticas condiciones que soportan las masas en las regiones olvidadas por el Estado, donde siguen muriendo los niños de hambre y sed o por enfermedades curables, donde se sigue expoliando y destruyendo la naturaleza...

Sufrimientos que van de la mano con la intensificación de los despidos masivos, la persecución a las organizaciones obreras, campesinas y populares, el terrorismo de Estado

con el encarcelamiento o la muerte a los dirigentes y activistas sociales, con las matanzas ejecutadas por el Ejército nacional en contubernio con los ejércitos al servicio de las mafias y la agudización de la guerra contra el pueblo.

A propósito de la guerra contra el pueblo y el terrorismo de Estado, las cifras de asesinatos de dirigentes sociales, firmantes del acuerdo de paz, masacres y desplazamientos, son aterradoras y se intensificaron durante los últimos años después de la firma de la falsa paz entre los jefes de las FARC y el Estado; según las ONG Temblores, Indepaz y Codhes:

Son 1.338 los dirigentes asesinados desde la firma del acuerdo de paz, 933 durante el gobierno Duque y de ellos 104 en el último año. Los firmantes del acuerdo de paz asesinados suman 328 desde la firma del acuerdo, 273 durante el gobierno de Duque y 26 en el último año. Las masacres ocurridas durante el gobierno Duque hasta el 4 de junio suman 265 con 1.144 víctimas. Ocurrieron 566 desplazamientos durante el gobierno Duque dejando 218.304 desplazados. Las cifra de los crímenes cometidos en el estallido social del 28 de abril al 23 de julio del 2021 arrojan 80 asesinados la mayoría de ellos (por lo menos 60) a manos de la Fuerza Pública (Esmad y Fuerza Disponible de la Policía y el Ejército) y el resto atribuido a civiles (paramilitares o “gente de bien”), 83 mutilados en los ojos, 28 violaciones sexuales, 1832 detenciones arbitrarias, 1468 casos de violencia física, a los cuales se suman varios desaparecidos y más de 270 detenidos, muchos de ellos judicializados.

En tal estado de cosas, es apenas natural que aumentan los feminicidios y la violencia de todo tipo contra mujeres y niños, crezca la delincuencia y demás lacras sociales, pero así mismo es también natural que crezca la inconformidad social y la rebelión de los de abajo, y así esta haya sido temporalmente desviada por el reformismo y las promesas de cambio en la reciente farsa electoral, la crisis social, cada vez más aguda, volverá a ocasionar levantamientos populares que los comunistas están obligados a preparar mejor para zanjar de fondo los problemas que las clases dominantes no quieren y no pueden resolver.



3. La
crisis
sanitaria
no ha
sido
superada

A la de por sí angustiosa situación económica y social se agrega la incapacidad de la burguesía para sortear la pandemia del COVID-19 que sigue causando estragos en el mundo. Según Worldometer hasta el 20 de julio del 2022 sumaban 573'026,064 los casos reportados de Coronavirus, 6'398,987 los muertos y 23'619,281 los casos activos, que han aumentado en las últimas semanas a nivel global. En Colombia los casos reportados alcanzan los 6'247,634 y los muertos 140.603, volviéndose a disparar el contagio en la semana del 20 de julio, cuando se reportaron 24.137 casos nuevos y 238 fallecidos.

Según la ONU, en el *Informe de los Objetivos de Desarrollo Sostenible 2022*:

La pandemia de COVID-19 ha costado hasta ahora la vida a cerca de 15 millones de personas, ya sea de manera directa o indirecta. Los sistemas de salud en todo el mundo se vieron desbordados y se interrumpieron muchos servicios de salud esenciales, lo que genera una importante amenaza para los avances en la lucha contra otras enfermedades mortales. Muchos millones de personas más viven ahora en la pobreza extrema y sufren más hambre en comparación con los niveles anteriores a la pandemia. Se calcula que 147 millones de niños perdieron más de la mitad de su enseñanza presencial en los últimos dos años, lo que afectó significativamente su aprendizaje y bienestar. Las mujeres se vieron afectadas de forma desproporcionada por las consecuencias socioeconómicas de la

pandemia y tuvieron que enfrentar la pérdida de puestos de trabajo, el aumento de la carga de trabajo no remunerado en el hogar y la intensificación de una epidemia silenciosa de violencia doméstica.

Una verdadera matanza que aún no termina como producto de la destrucción desahogada de la naturaleza a manos del sistema económico-social capitalista, el verdadero culpable y creador de las condiciones para difundir a escala global los patógenos mortales, y por el colapso de los sistemas de salud convertidos en lucrativos negocios de las grandes compañías imperialistas dueñas de las empresas prestadoras de salud, clínicas y hospitales, laboratorios y farmacéuticas, y la imprevisión e improvisación de los gobernantes.

El propio informe de los imperialistas, no puede ocultar que la nueva tragedia agravó la situación social mundial y la sigue afectando por cuanto el surgimiento de nuevas cepas virales y variantes da la impresión de que la batalla contra la pandemia pareciera no tener fin, donde, como siempre acontece son los más pobres y las poblaciones más vulnerables quienes mayormente sufren, mientras los grandes traficantes de la salud siguen llenando a manos llenas sus rebosantes arcas.

La pandemia del COVID 19 aumentó el estrés, la ansiedad y la depresión de los trabajadores de la salud y dejó al descubierto que al sistema capitalista no le interesa la salud física ni mental de los trabajadores, pues no estaba preparado ni tomó medidas para proteger a quienes cuidan la vida,

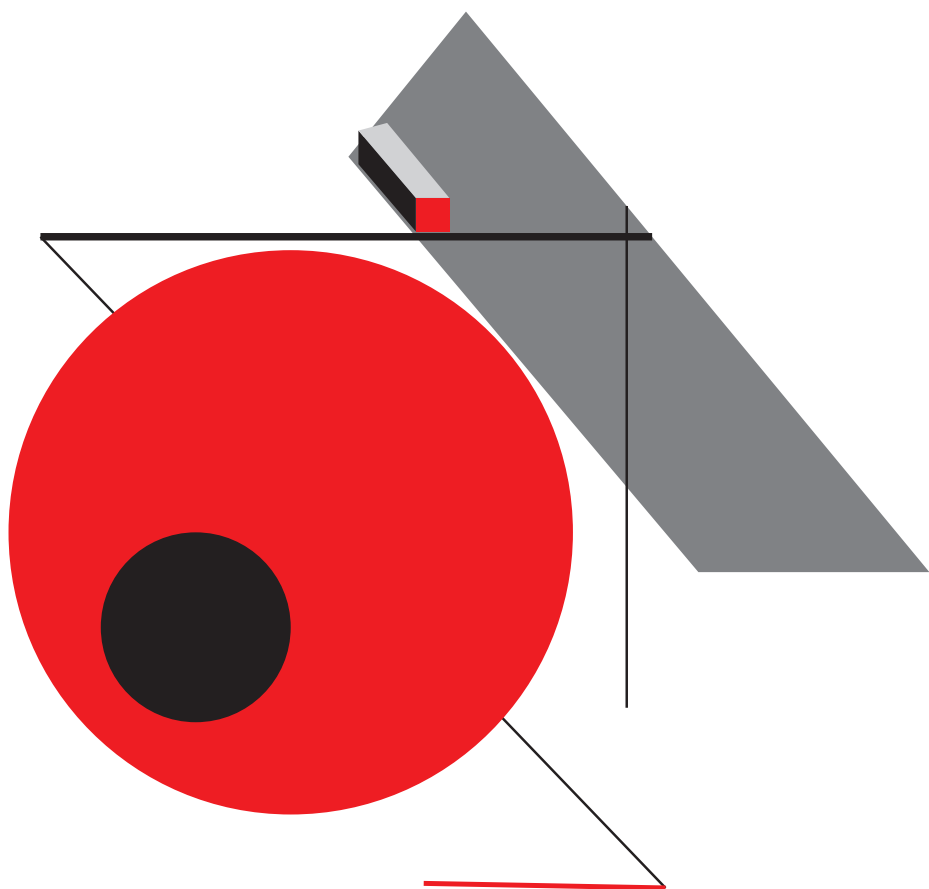
costándoles la vida a 115.500 de ellos, según los datos de la ONU en el informe citado. En Colombia, como en otros países, en muchos centros hospitalarios fueron los trabajadores quienes sacaron de sus ingresos para comprar los elementos de protección y en varios aún les adeudan meses de salario, situación que ha generado movilizaciones, paros y huelgas presionando soluciones ante la indolencia de los gobernantes. Esta situación pone de relieve la urgencia de mejorar las condiciones laborales (estabilidad laboral, pago y alza de salarios, cuidado especial de sus familias, de las mujeres) y en general de vida de los trabajadores de la salud.

A la guerra, el hambre y la miseria, se suma la enfermedad permanente y la amenaza de muerte por patógenos que penden sobre la cabeza de los pobres como la Espada de Damocles; la Organización Mundial de la Salud – OMS, adscrita a la ONU, declaró una nueva emergencia de salud global con motivo de la llamada viruela del mono o del simio al aumentar los casos que ya se presentan en 75 países. Lo cual indica que mientras subsista el capitalismo imperialista, persistirán las emergencias sanitarias y la amenaza de nuevas pandemias.

A la tragedia sanitaria y sus consecuencias en la vida social, así como a la incertidumbre sobre la eficacia de las vacunas y la amenaza de nuevos contagios, se suma la inconformidad frente a la estigmatización, las medidas coercitivas y la represión contra quienes se niegan a vacunarse; otra fuente de conflicto que pone en evidencia el carácter reaccionario de los gobernantes, a la vez que ha servido para reforzar las especulaciones sobre el fin

del mundo y la conspiración universal, propiciando el reforzamiento del oscurantismo religioso y tendencias neofascistas que tratan de pescar en río revuelto. Pero sobre todo, lo ocurrido con la pandemia y su evolución corrobora que el capitalismo no es compatible con el bienestar del pueblo, solo le importa la ganancia y los millones de muertos o enfermos cuentan como una estadística nada más. La existencia de la burguesía y el capital son incompatibles con el bienestar y el progreso de la humanidad.

4. Avanza la destrucción de la naturaleza



Cuando hace más de un siglo Carlos Marx alertó a la clase obrera acerca de que el capitalismo es un régimen social que sobrevive a cuenta de depredar las dos únicas fuentes de riqueza: la fuerza de trabajo y la naturaleza, indicaba a la vez que la esperanza de vida del sistema dependía de estrangular la sociedad y destruir la naturaleza, tal y como la humanidad lo está viendo ahora, enfrentada a la posible destrucción del planeta.

En abril de este año, varios científicos se encadenaron a la puerta del banco JP Morgan Chase & Co en Los Ángeles llamando la atención a todos los gobernantes a tomar acciones decisivas para frenar la catástrofe anunciada ya hace décadas.

En junio, se celebró en Estocolmo, la conferencia celebrando los 50 años de la *Primera Conferencia de las Naciones Unidas Sobre el Medio Ambiente Humano* donde, como en todas las anteriores, sobraron las declaraciones hipócritas de los imperialistas y sus lacayos de los países oprimidos. Según el reporte del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA) de *Estocolmo+50: Los ponentes hicieron hincapié en la necesidad de una acción decisiva para transformar la economía global y la relación de la humanidad con la naturaleza para que las personas y el planeta prosperen.*

El 28 de julio PNUMA publicó el titular *Decisión histórica: la ONU declara que el medio ambiente saludable es un derecho humano*, refiriéndose a la resolución tomada por la Asamblea General de la imperialista ONU en New York. *Esta resolución*

transmite el mensaje de que nadie puede quitarnos la naturaleza, ni el aire limpio ni el agua limpia, ni privarnos de un clima estable. Al menos no sin luchar por ello, manifestó al respecto Inger Andersen, Directora Ejecutiva del PNUMA.

Declaraciones hipócritas, palabras dulzonas y letra muerta, porque ocultan la causa del creciente peligro, la voracidad del capitalismo imperialista que, especialmente en los últimos 40 años, ha conducido a lo que los expertos llaman la triple crisis: crisis del cambio climático, crisis de la pérdida de naturaleza y biodiversidad, y crisis de la contaminación y los residuos.

Dice el Informe Planeta Vivo 2020: Datos del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente muestran que, por persona, las existencias mundiales de capital natural han disminuido casi un 40% desde principios de la década de 1990, mientras que el capital producido se ha duplicado y el capital humano ha aumentado un 13%.

Las cifras son alarmantes. Según dicho informe, las poblaciones mundiales de especies de vertebrados han disminuido una media del 68% desde los años 70, y supone una caída de un 8% más que en la edición anterior del 2018. Las principales causas son la agricultura insostenible, la deforestación y el tráfico ilegal de especies. La pérdida de biodiversidad en ecosistemas de agua dulce es mucho mayor aún por cuanto ha disminuido un promedio del 84%. Dice que en Latinoamérica y el Caribe la situación es especialmente alarmante, ya que se ha producido un descenso medio del 94% de las poblaciones analizadas.

Según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (IUCN, por sus siglas en inglés) llama la atención en su *Lista Roja* anunciando que: *Más de 41.000 especies están amenazadas de extinción. Es decir, el 28% del total de las especies evaluadas hasta hoy están amenazadas.*

Otros informes destacan el dramático descenso de las poblaciones de plantas, con un riesgo de extinción, comparable al de los mamíferos y más alto que el de las aves, junto al súbito y reciente descenso de las poblaciones de insectos, su distribución y biomasa.

Las consecuencias de la destrucción desaforada de la naturaleza en las últimas décadas, particularmente desde la década del 90 no deja dudas de la voracidad de las grandes compañías imperialistas y las clases dominantes que se han ensañado, sobre todo, con los países oprimidos, fuente de materias primas, reservas naturales y fuerza de trabajo, que ha centuplicado las ganancias de unos cuantos monopolios que dejan a su paso destrucción, desolación y muerte.

El capitalismo imperialista no puede resolver la llamada triple crisis, ni revertir los desastres que ha causado porque es un sistema irracional que no puede "regular las acciones" como reclaman los ecologistas pues perdería su razón de ser: acumular ganancias. La burguesía mundial, exponente de esa esencia irracional, es capaz de llegar al jocosamente absurdo planteado por Lenin en alguna ocasión: *el último burgués será capaz de vender la cuerda con que habrán de colgar al último burgués*. Tal es la lógica del capital y del apetito burgués por la

ganancia. Por ello, la aspiración ecologista de salvar la naturaleza sin tocar el poder del capital, es inútil reformismo burgués, por cuanto no ataca su causa principal: el modo de producción capitalista.

Esta es la razón por la cual las pomposas palabras de los gobernantes, los planes imperialistas sobre desarrollo sostenible, la cháchara sobre las energías limpias, los acuerdos para supuestamente impedir el cambio climático, proclamados desde 1972, han demostrado ser huera palabrería y declaraciones lisonjeras inservibles para impedir la hecatombe que se cierne sobre la humanidad.

Ante esta amenazante realidad, salvar la naturaleza y a la humanidad como parte de ella, ha pasado a ser inseparable de la Revolución Proletaria Mundial. Solo ella puede hacerlo porque conociendo las leyes de la naturaleza y superada la irracionalidad del capitalismo imperialista, la sociedad puede restablecer las relaciones con ella. Marx tenía razón, salvar la naturaleza y a los hombres implica acabar con el causante de su destrucción: el capitalismo imperialista. Sólo las relaciones socialistas de producción podrán reorganizar las relaciones de los hombres con la naturaleza.

5. Se exacerba la lucha de clases



La guerra imperialista entre Rusia y la OTAN a través de Ucrania, sigue acaparando la atención mundial, eclipsando el panorama de la situación económica y social que atiza la lucha de clases agudizándola al extremo, especialmente la contradicción principal entre la burguesía y el proletariado en la arena mundial, con las persistentes manifestaciones, paros, bloqueos, huelgas, huelgas políticas de masas, levantamientos e insurrecciones, empujando a la clase obrera y demás trabajadores a la revolución, pues se trata de la rebelión de la más importante fuerza productiva contra las caducas relaciones sociales que constriñen su desarrollo.

A las huelgas obreras por salud, salarios, contra la inflación, la carestía y los despidos, se suman las huelgas o paros espontáneos contra la guerra como en Italia y Bielorrusia para impedir la llegada de suministros y activos a Ucrania, tanto por parte de la OTAN como de Rusia.

Han sido significativas también las huelgas políticas y los conatos de insurrección en Kazajistán sofocadas con tropas pro rusas en enero, pero que volvieron a la carga en febrero exigiendo la liberación de los detenidos, el cese a la persecución, empleo directo sin intermediarios y aumento del salario para los trabajadores de la estatal petrolera, política real para combatir el desempleo, cese los privilegios de la oligarquía y fin a la corrupción estatal. Y no menos recientes son los levantamientos recientes del Sri Lanka, Libia, Ecuador y Panamá.

En Sri Lanka, un poderoso levantamiento popular de más de 4 meses, continuación de las protestas del 2019 y que habían tenido una pausa por la

pandemia, tumbó al presidente, pero no pudo ir más allá ante la ausencia del Partido de la clase obrera para transformar el levantamiento en una insurrección popular victoriosa que barriera el viejo Estado burgués, terrateniente y pro-imperialista, y resolviera los viejos problemas causados por la angustiosa situación económica, social y política que las clases dominantes no pueden resolver.

En Libia, según el Partido Comunista maoísta de Italia, en un artículo publicado en *Maoist Road* y traducido por *Revolución Obrera*, dice:

La rabia por el aumento de los precios y los continuos cortes de electricidad de hasta 18 horas se combinó con el odio hacia una clase política completamente alejada de las necesidades de la población. De Trípoli a Misurata y Tobruk, miles de personas se manifestaron contra la crisis económica, el empeoramiento de las condiciones de vida y el estancamiento político. En Cirenaica, el edificio que alberga el Parlamento en Tobruk fue asaltado y devastado, con muchos agitando banderas del antiguo régimen de Muamar Gadafi depuesto y asesinado en 2011. «El derecho del pueblo a protestar pacíficamente debe ser respetado y protegido, pero los disturbios y actos de vandalismo como el asalto al edificio de la Cámara de Representantes anoche en Tobruk son totalmente inaceptables», escribió en Twitter Stephanie Williams, asesora especial de la ONU para Libia, mostrando una vez más el total desprecio de Occidente por lo que piensa el pueblo.

Desde Occidente se hacen llamamientos a la calma y se condena la violencia, pero está claro que sólo la autodeterminación del pueblo libio puede llevar a restablecer la estabilidad en la zona y abordar la dramática situación social del país.

Mientras tanto, nuestro ministro de Defensa, Lorenzo Guerini, ha advertido que la OTAN se enfrentará a amenazas directas debido a la fragilidad de la región de Oriente Medio y a las dificultades en algunas regiones del norte de África y del Sahel, afirmando que tales amenazas existen en lo que está ocurriendo ahora en Libia. Evidentemente, el levantamiento popular de estos días amenaza los intereses de nuestras empresas energéticas.

En Ecuador, también el pueblo volvió a levantarse después de la pausa, contra la privatización de sectores estratégicos, precios justos para productos de primera necesidad, salud, educación, vivienda, medidas efectivas para disminuir la violencia, congelar el precio de los combustibles, entre otras reivindicaciones, unidas a la consigna de tumbar al banquero impulsada por los revolucionarios y acogida por los reformistas como destituir a Lasso. Una poderosa huelga política de masas que hizo tambalear al nuevo gobernante quien respondió a los reclamos populares, como en todos los países, con las armas. Finalmente el movimiento fue apaciguado por la dirección reformista mayoritaria, como en anteriores ocasiones. Pero es tan insoportable la situación que las masas volverán nuevamente, más conscientes y mejor organizadas,

persistiendo en resolver desde abajo los problemas que desde arriba no pueden resolver los explotadores.

A los pocos días del levantamiento en Ecuador, los obreros en Panamá hicieron lo propio desatando la huelga general, una huelga política de masas por sus comunes motivos en todas partes del mundo: contra la carestía, el desempleo, alza de los combustibles, etc. y aunque después de dos semanas de huelga y combates callejeros también el movimiento fue conducido a una mesa de negociación, las movilizaciones continuaron y el gobierno ha tenido que ceder por lo menos nominalmente comprometiéndose a rebajar en un 30 por ciento el costo de la canasta básica.

Puede afirmarse por los hechos, que la fuerza poderosa de las huelgas políticas de masas se mantiene y tiende con más énfasis a transformarse en insurrecciones y junto con las guerras de resistencia de los pueblos a la agresión imperialista y las guerras populares dirigidas por los comunistas, confluyen al derrumbamiento del viejo orden burgués, pero en general carecen de su estado mayor, el Partido para conducir las a la victoria de la revolución.

En Colombia, el gran levantamiento popular que se mantuvo desde el 28 de abril hasta julio del 2021, fue seguido por un estancamiento relativo, con combates aislados de la juventud, mítines permanentes por parte de trabajadores de distintos sectores y varios paros y huelgas en sectores de la salud, educación, transporte y comercio y amenazas de huelga en sectores de la industria y las finanzas. Luchas que se han mantenido a pesar del

tratamiento militar dado a las protestas, de las limosnas entregadas por el gobierno a algunos activistas, de la propaganda estatal a su gestión en favor de la juventud, sumado a la actividad de los politiqueros y reformistas que con sus promesas de resolver los problemas del pueblo por la vía constitucional burguesa, se encargaron de sembrar desconfianza en la lucha y dividir a los rebeldes (aprovechando la inconciencia y simpatías politiqueras preexistentes), llegando al colmo de condenar las protestas, incluso a rechazar por parte de los jefes del "Pacto Histórico" cualquier manifestación porque según ellos, se oponía a la democracia y serviría de pretexto al régimen para no realizar elecciones.

Ante la impotencia de los comunistas y revolucionarios para forjar las organizaciones que le dieran continuidad al movimiento (Asambleas Populares, Grupos de Choque, Milicias Populares), dado el muy débil trabajo en lo profundo de las masas, no solo en cuanto a la agitación y la propaganda, sino en la organización por la base, el grueso de las fuerzas desatadas en el levantamiento popular fueron canalizadas por el reformismo agrupado en el "Pacto Histórico" con la promesa de cambio y de resolver desde el gobierno las exigencias del movimiento.

Una ilusa pretensión por cuanto, según el editorial de *Revolución Obrera* del 21 de junio pasado, *Un nuevo presidente comprometido con Dios y con el Diablo*:

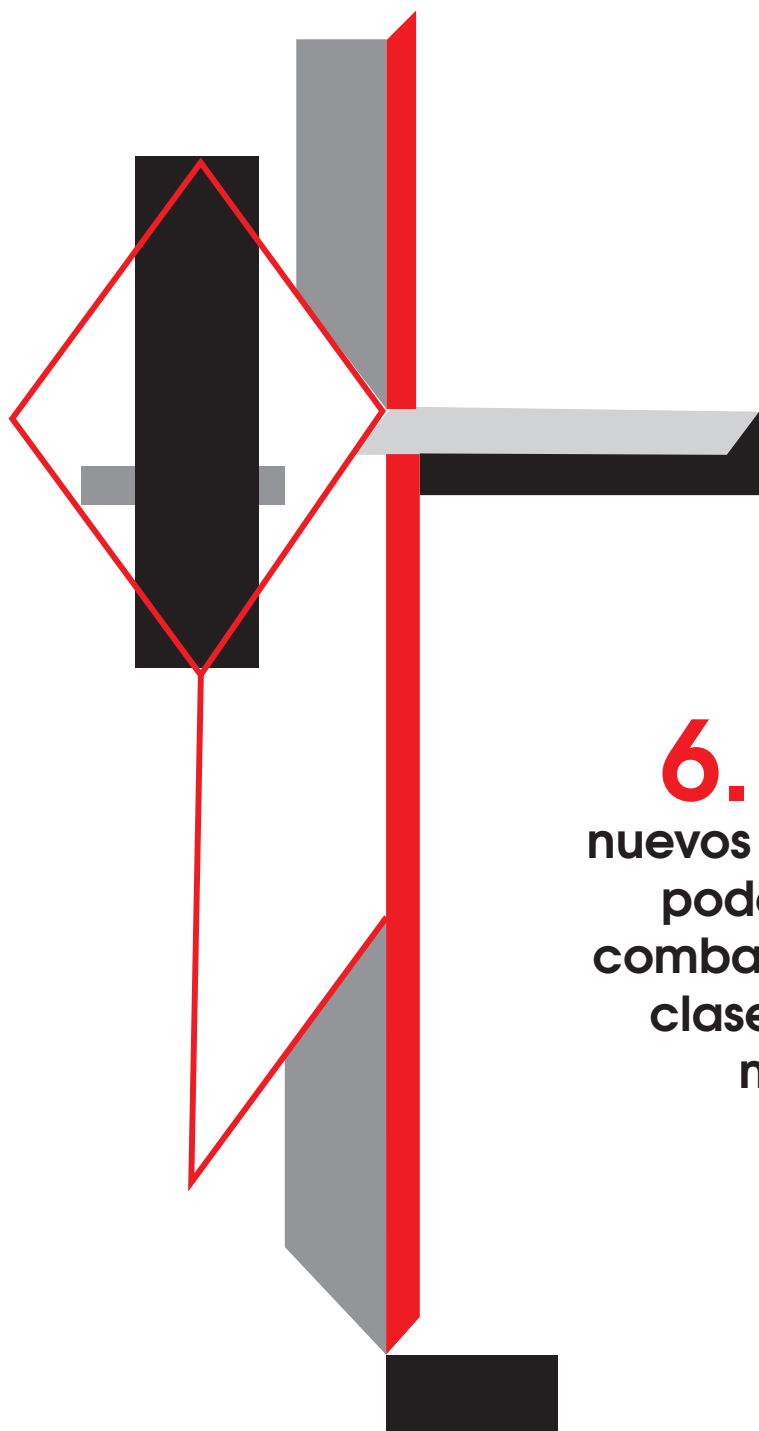
El nuevo gobierno ofrece paz, perdón y pacto social para zanjar la crisis política gobernante de los capitalistas, pero ese será un intento vano y pasajero pues estará sometido a la inestabilidad permanente por la presión de los de arriba de arreciar la explotación, y la exigencia de los de debajo de solventar su angustiosa situación como se les prometió en la campaña. Inestabilidad además por la exigencia de la burguesía y los terratenientes de garantizar los compromisos internacionales económicos, políticos y militares, y la lucha del pueblo trabajador contra el saqueo, la dominación e imposiciones de los imperialistas.

En esas condiciones, la paz social prometida por el nuevo gobierno de Petro, será temporal porque los problemas del pueblo continuarán sin una solución de fondo, y no habrá más salida que retornar al camino de la lucha directa para exigir sus reivindicaciones, donde las amarras constitucionales no podrán contener el avance de la lucha de clases hacia nuevos estallidos sociales.

Esa es la inevitable tendencia del movimiento social que exige mantener en alto las banderas de lucha por la vida y la libertad, contra el hambre, contra la privatización de la salud, por la educación pública universal y gratuita, por vivienda digna para el pueblo, por la protección especial a la mujer y los niños, por auxilios a los pequeños y medianos propietarios, por ayuda y respeto a las minorías, contra la destrucción de la naturaleza. Y esas reivindicaciones no se

conquistan con un pacto social con los explotadores, sino en la lucha frontal contra la explotación y la dictadura de los capitalistas. La experiencia demostrará nuevamente que no se puede servir a Dios y al diablo al mismo tiempo.

Los hechos confirman ese análisis, tanto en la oposición virulenta de los sectores más monopolistas y cavernarios de las clases dominantes a las pequeñas reformas que trata de impulsar el gobierno desde arriba, como en la iniciativa desde el campo popular de hacer realidad, desde abajo y en los hechos, las promesas de campaña del nuevo gobierno. Una situación que agudiza las tensiones pues para el pueblo trabajador la situación no da espera y las clases dominantes se niegan a mitigarla, poniendo al gobierno en una encrucijada.



6. Hacia
nuevos y más
poderosos
combates de
clase en el
mundo

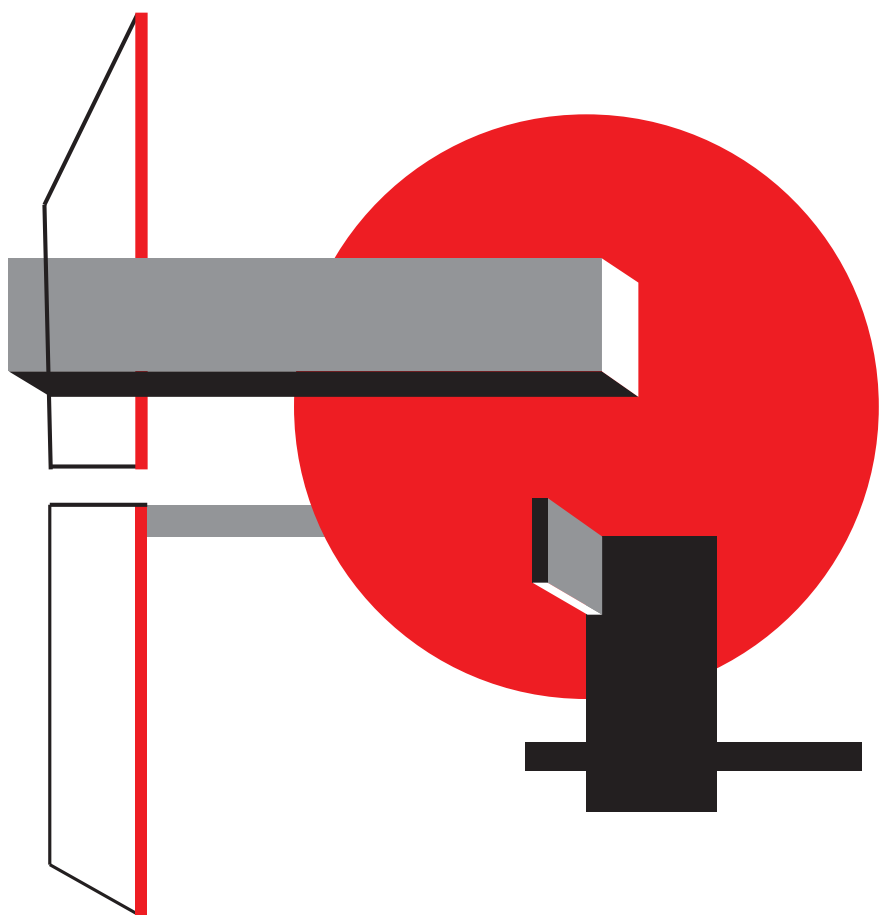
La tendencia hacia nuevos y más poderosos enfrentamientos, como consecuencia de la agudización de la lucha de clases, atiza a la vez las contradicciones inter-burguesas y genera inestabilidad en su máquina de explotación y opresión, crisis políticas que conducen a la renuncia de primeros ministros como en Reino Unido e Italia, a la frecuente presión para remover los nuevos mandatarios como en Perú y Chile, y a sacar provecho de los levantamientos populares, por parte de sectores de la burguesía para destituir mandatarios como en Sri Lanka y Ecuador. Crisis por arriba que sirve a la lucha revolucionaria del proletariado y los pueblos por cuanto las contradicciones entre los enemigos, los debilita y se convierten en reserva indirecta de la revolución en la medida en que el pueblo no marche a la cola de una u otra facción de las clases dominantes.

Pero la inestabilidad política general también acentúa la tendencia a la reacción por parte de las clases dominantes, pues su paraíso solo puede seguir subsistiendo a cuenta de devorar a los hombres y destruir la naturaleza, tendencia manifiesta en la decisión de los imperialistas de prepararse para la guerra, de adecuar las economías para ese propósito y lo cual exige también, la militarización de la sociedad y la política estatal.

Esfuerzos que a su vez, van de la mano con medidas cavernarias que constriñen la libertad de organización y los derechos a la manifestación y la protesta, criminalizadas en todos los países y en algunos tratadas a sangre y fuego abiertamente por las fuerzas armadas oficiales o los grupos paramilitares; a la vez que toman un nuevo aire las

fuerzas neofascistas y las facciones más reaccionarias que se muestran con desparpajo en distintos países como lo hizo recientemente Viktor Orban, primer ministro de Hungría, con sus grupos armados paramilitares al estilo de Ucrania o Colombia, siendo estos, nuevos motivos para acrecentar el odio del pueblo, combustible para los próximos estallidos e inevitables levantamientos, respondiendo a las nuevas medidas anti-obreras y anti-populares que continúan descargando la crisis sobre los hombros de los trabajadores: reformas laborales, pensionales, tributarias, a la salud..., que agravan el hambre y la miseria, incluso en los países imperialistas.

Frente al ascenso del neofascismo y la reacción, la actuación de la democracia pequeñoburguesa y el oportunismo vuelve a repetirse con sus llamados a no "provocar" a la derecha, a la "cordura", al "pacto social", a la "paz social", al "acuerdo nacional" y a pugnar por conducir la rebelión por los cauces de la institucionalidad burguesa, la cual termina, en última instancia, sirviendo al propósito de la reacción extrema, pues desarma ideológicamente a las masas para enfrentarla y frenarla con su lucha revolucionaria.



7. Tendencia particular de la lucha de clases en Colombia

La tendencia hoy no se manifiesta principalmente en la lucha directa, pues se presenta un repliegue temporal, sino en que los problemas que ocasionaron el estallido social no han sido resueltos y no tienen solución constitucional, por cuanto exigen tocar los privilegios de las clases explotadoras dominantes, que no están dispuestas a renunciar a sus intereses.

Es así que en Colombia, sometidas las masas a las masacres, el desplazamiento, el asesinato, persecución y encarcelamiento de sus dirigentes, incluidos activistas de los partidos reformistas, los jefes de estos partidos acudieron a socorrer al régimen durante el levantamiento popular, luego condenaron las manifestaciones porque supuestamente obstaculizaban la nueva farsa electoral y ahora desde el gobierno, tratarán de satanizar la lucha directa revolucionaria con el falso argumento de que debilitarán al nuevo gobierno, a la vez que bregarán por institucionalizar o corporativizar las organizaciones sociales, amarrándolas al Estado y utilizándolas para presionar su supuestas soluciones desde arriba y darle "apoyo popular" a las nuevas "negociaciones de paz" con el ELN, las disidencias de la FARC y los grupos paramilitares.

Una situación que impone a los comunistas y revolucionarios, en palabras del Editorial citado:

...aprovechar este letargo temporal para continuar la preparación y organización de las fuerzas del pueblo, para avanzar en la alianza de los pobres de la ciudad y del campo, para retomar las formas de organización asamblearias y las formas de

lucha directa. El pueblo colombiano sí necesita de un nuevo poder para resolver por la fuerza sus problemas; un nuevo poder no surgido de las componendas electorales con la burguesía sino de la lucha revolucionaria en las calles; no soportado en las fuerzas militares del Estado reaccionario sino en el armamento general del pueblo. El poder de un nuevo gobierno de los obreros y los campesinos, no de los explotadores.

Le corresponde al proletariado revolucionario, en consecuencia, persistir en el camino correcto de hacer claridad entre el pueblo trabajador sobre la necesidad de fortalecer sus organizaciones manteniendo su independencia con respecto al Estado y al gobierno.

Apoyar las medidas que desde el gobierno buscan resolver las exigencias planteadas en los levantamientos populares del 2019, 2020 y 2021 pero no confiar en que por bondad de los gobernantes, se van a solucionar los problemas del pueblo, sino que éste debe tomar la iniciativa desde la base para hacer cumplir tales medidas con la fuerza de su unidad, organización, movilización y lucha.

No respaldar el engaño de la paz social y el acuerdo nacional, por cuanto los hechos demuestran la incompatibilidad entre los intereses de las clases parásitas dominantes y los intereses del pueblo laborioso y, en consecuencia, la imposibilidad de la paz entre clases enemigas.

Es obligación de los comunistas explicar pacientemente entre las masas la incompatibilidad de intereses entre explotados y explotadores, entre oprimidos y opresores para impedir desarmar ideológicamente a las masas a fin de prepararlas para los inevitables combates que se presentarán, y en los cuales el pueblo debe decidirse a tomar la iniciativa histórica y no dejar piedra sobre piedra del orden económico, social y político existente.



8. Los
imperialistas
siguen
preparándose
para una
nueva guerra
mundial

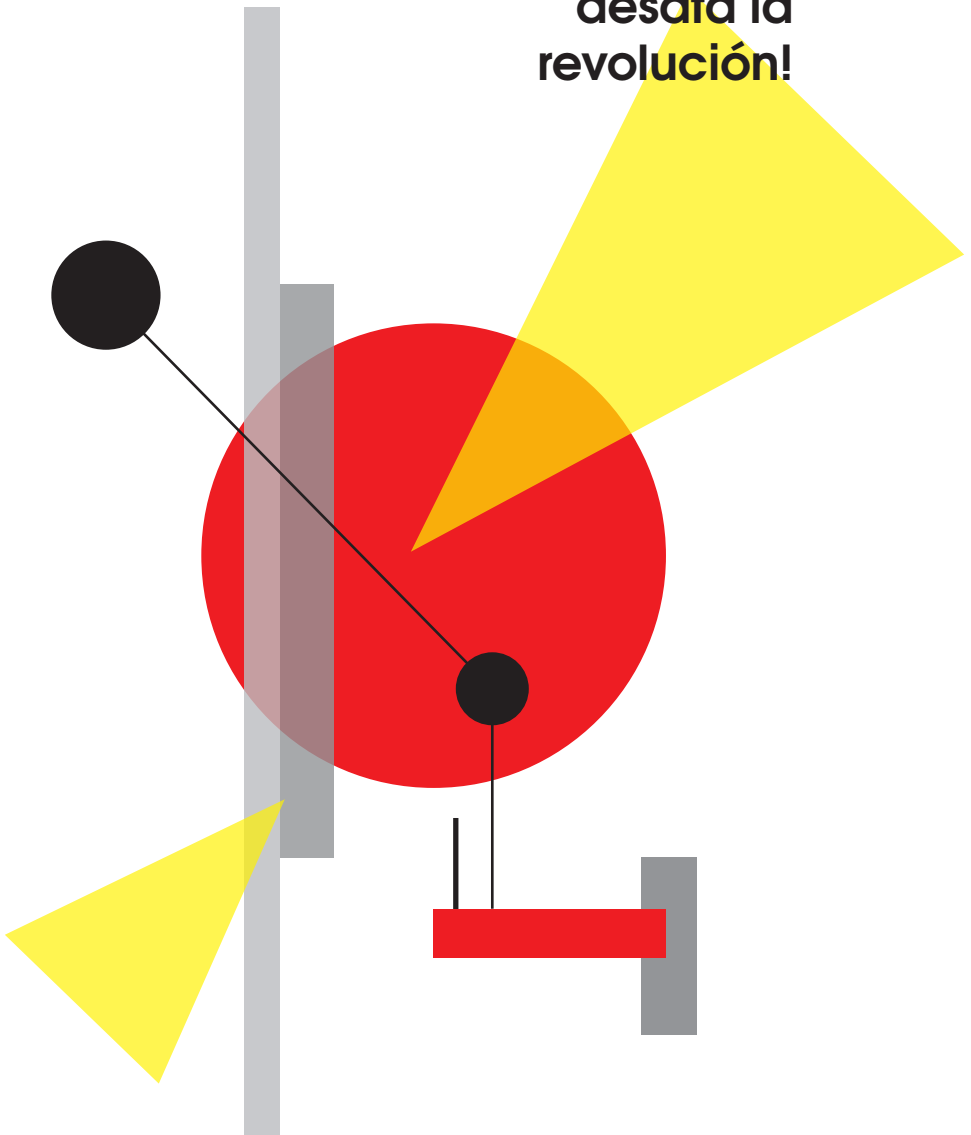
La persistencia de la crisis económica mundial y sus consecuencias sociales y políticas, agudizan las más importantes contradicciones del imperialismo, entre ellas la inter-imperialista que encuentra en las crisis de su sistema, motivos para acentuar los preparativos de la solución armada, de la lucha por un nuevo reparto del mundo en una nueva guerra mundial imperialista. Esto se manifiesta en el acelerado crecimiento de la carrera armamentista de todos los países imperialistas, en el fortalecimiento su arsenal en la frontera entre Europa y Asia, en las operaciones militares provocadoras en zonas de permanente conflicto, como maniobras conjuntas, ejercicios y ensayos militares por parte de Estados Unidos y sus aliados más cercanos en el pacífico, y también los lanzamientos de nuevos cohetes y ensayos de submarinos atómicos por China, los ejercicios militares de Rusia, China e Irán; en las agresiones imperialistas directas contra los pueblos como en Siria, Kazajistán, Ucrania... o a través de sus perros de presa o mandaderos como en Palestina, Yemen, Cachemira y Kurdistán.

Arrecian los vientos de guerra imperialista, so pretexto de la disputa por Ucrania, llevando a cabo otros movimientos, acuerdos y operaciones militares, donde se destacan Estados Unidos y Rusia, cada uno bregando a conquistar aliados en los demás imperialistas y en todos los continentes, hacer valer los acuerdos ya adquiridos, como en la OTAN pro estadounidense, que se ven obstaculizados a su vez por el entrelazamiento y los acuerdos económicos de los grandes monopolios imperialistas y los intereses propios de los países imperialistas. Los últimos acuerdos y desacuerdos, sobre el ingreso de Ucrania a la Unión Europea, o para permitir por parte de Rusia la salida del trigo y

otras mercancías a través del Mar Negro, la continuidad del suministro de gas y petróleo a través de Ucrania, o la operación de los gasoductos ruso-alemanes Nord Stream 1 y 2, el último construido con capital imperialista suizo... indican que los imperialistas de oriente y occidente terminarán desmembrando Ucrania, si un nuevo incidente no altera la volátil situación.

Colombia no escapa a esa disputa ni a los preparativos de una nueva confrontación reaccionaria; tanto por el ingreso del país a la OTAN como socio global desde el gobierno Santos, y aliado estratégico principal extra-OTAN, que según Biden en reconocimiento por la importancia de la relación entre Estados Unidos y Colombia y las contribuciones cruciales de Colombia a la seguridad regional e internacional. Compromiso que le impone estar a disposición de sus amos yanquis donde lo requieran, como por su vecindad con Venezuela, motivo de disputa entre los imperialistas rusos y yanquis: más armamentos y asesores para el régimen chavista por parte de Rusia, China e Irán, y por parte de Estados Unidos a Colombia 471,3 millones de dólares entregados al gobierno en el 2022 y 462,8 millones de dólares en el 2023, de los cuales 225 millones de dólares van para la Policía, el Ejército y la Fiscalía, además de la donación de helicópteros (12 en el 2022), 145 nuevos tanques de guerra, drones y otros implementos para la "seguridad y lucha contra el terrorismo". Política guerrerista que va acompañada de movimientos diplomáticos del gobierno Biden para normalizar las relaciones oficiales con Venezuela ante las restricciones impuestas a los hidrocarburos rusos en Europa.

9. ¡O la
revolución
detiene la
guerra o la
guerra
desata la
revolución!



Los acontecimientos internacionales, ponen al mundo al borde de la guerra, que solo puede ser impedida por la revolución proletaria o ser desencadenada por ella. Es un hecho que el dominio de los monopolios aumenta la frecuencia, profundidad y explosividad de las crisis, llevando a la burguesía a emprender guerras imperialistas, reaccionarias, de rapiña, que originan fisuras entre las clases dominantes, haciendo tambalear el sistema en su conjunto y despertando las fuerzas de la revolución proletaria.

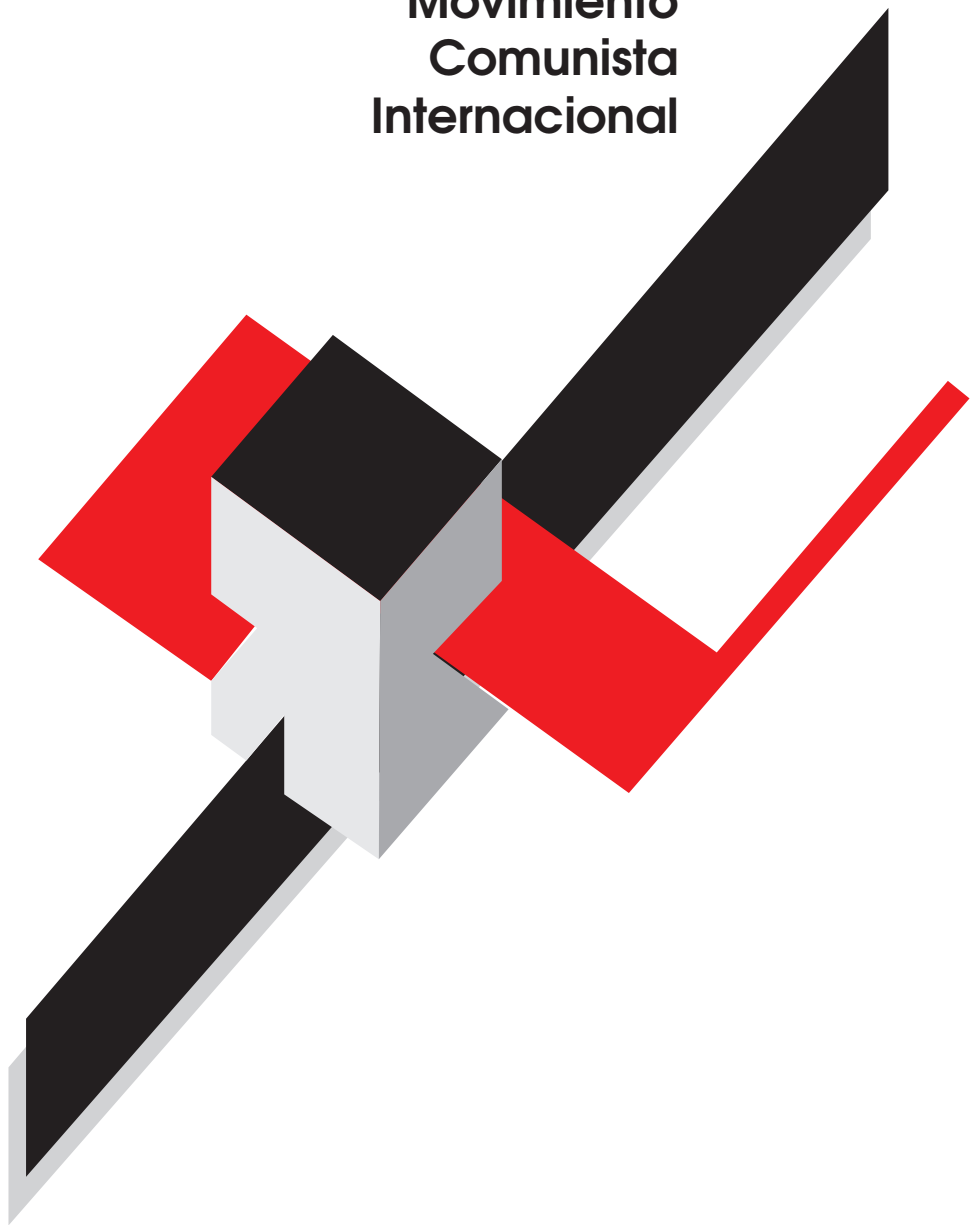
Si bien, la guerra imperialista en Ucrania, se convierte en un motivo que concentra y agudiza el enfrentamiento inter-imperialista en todos los aspectos incluido el militar, y se debe seguir con atención este acrecentamiento del peligro de una nueva guerra mundial imperialista... ante la situación actual, siguen siendo válidas las previsiones hechas por la Unión Obrera Comunista (mlm) y planteadas en la *Propuesta de formulación de una línea general para unidad del Movimiento Comunista Internacional* en 2016:

La burguesía imperialista, desesperada e impotente ante las crisis y las leyes que impulsan la sociedad hacia el socialismo, pretende contrarrestarlas quemando medios de producción, matando millones de soldados del ejército industrial de reserva y amasando ganancias extraordinarias con la industria militar en una nueva guerra mundial, en el irrefrenable apetito explotador de repartirse el mundo ya repartido, peligro ante el cual el proletariado mundial debe mantener firme la línea internacionalista:

¡O la Revolución detiene la guerra o la guerra desata la Revolución!; como lo ha enseñado la experiencia de las dos guerras mundiales, transformar una nueva guerra mundial imperialista en guerra civil contra toda la burguesía y por el triunfo mundial de la Dictadura del Proletariado. Los comunistas, a la vez que rechazan las guerras imperialistas, luchan contra toda forma de chovinismo nacional que tienda a comprometer al proletariado con la defensa de los intereses de la burguesía de su país o de cualquier país imperialista.

La crisis iniciada en el año 2008 [agravada por la pandemia del coronavirus y la crisis medioambiental] ha llevado a una extrema agudización de las contradicciones sociales, ha develado las lacras mundiales del capitalismo, ha revelado el parasitismo burgués, ha mostrado la caducidad de un sistema convertido en la causa de los peores sufrimientos de la humanidad, ha corroborado que ¡más allá del imperialismo sólo sigue la revolución proletaria! Ante el imperialismo, los desastres causados por la crisis y el peligro de la guerra mundial, ¡no basta resistir!; ¡el mundo necesita la revolución! Sólo la Revolución Proletaria Mundial podrá salvar a la humanidad del atolladero imperialista.

10. Lucha contra la dispersión del Movimiento Comunista Internacional



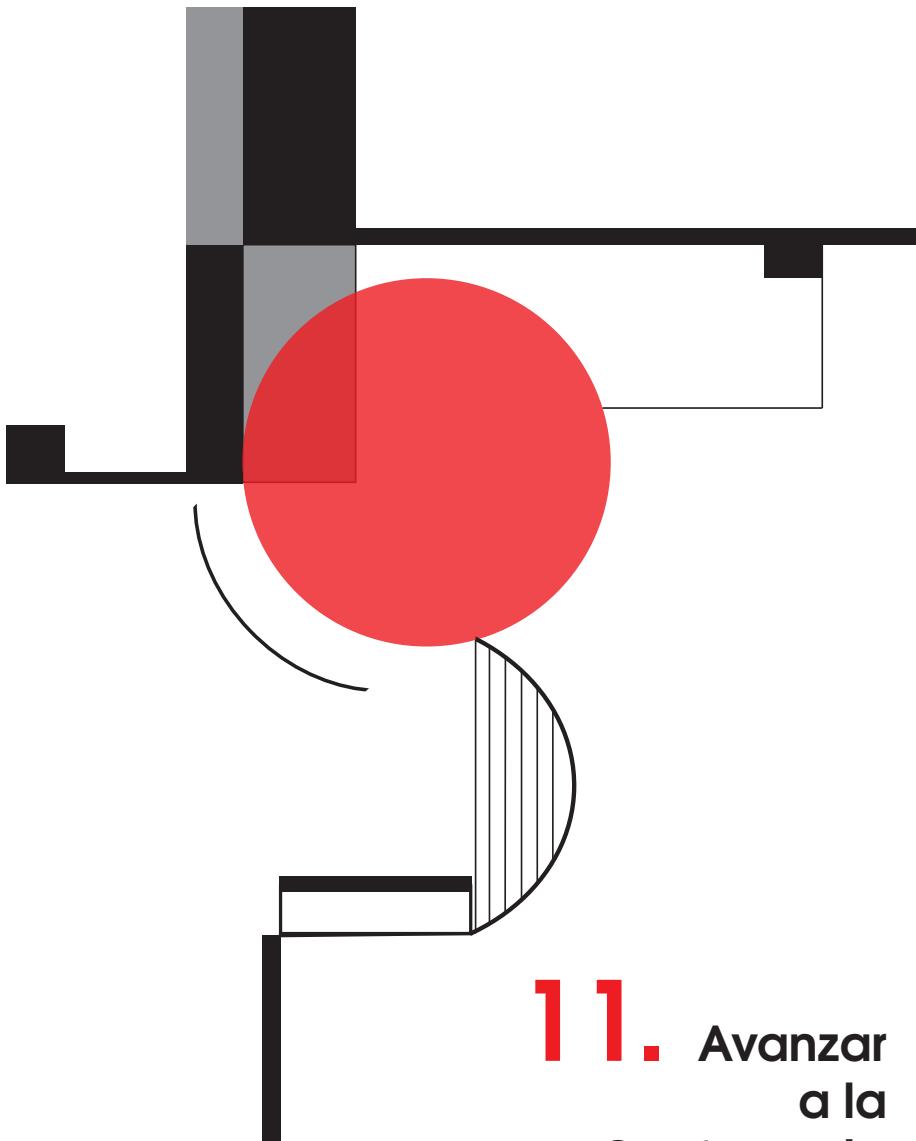
La situación objetiva de avanzado estado de agonía del imperialismo, de hundimiento general del sistema y disposición del proletariado y los pueblos del mundo que se levantan en lucha, anunciando un nuevo período de revolución, no se corresponde con la situación subjetiva de los comunistas, pues persiste la confusión, la dispersión y la impotencia para enfrentar los desafíos que la situación plantea.

Si bien la situación objetiva presiona la necesidad de la unidad internacional de los destacamentos del proletariado revolucionario y persisten los llamados a preparar una nueva Conferencia Internacional Unificada de los marxistas leninistas maoístas, la conciencia de la urgencia de esa necesidad y la posibilidad de acometer esa tarea no se traducen en la actuación, presentándose dos actitudes erróneas al respecto hasta donde podemos percibir: la primera, representada por los camaradas defensores del llamado pensamiento Gonzalo, con su pretensión de imponer al Movimiento Comunista Internacional sus posiciones de matiz “izquierdista” como línea; y la segunda, representada por los camaradas de la India que solo ven condiciones para realizar foros internacionales. Ambas posiciones desconocen la existencia de una base mínima de unidad común y firme que permitiría, si se adopta el método correcto para resolver las divergencias, suscribir en una Conferencia Internacional Unificada, una *Plataforma de Unidad* (como la propuesta por la Unión Obrera Comunista (mlm) en abril del 2022), desbrozando así el camino hacia la nueva Internacional Comunista, verdaderamente unida en una Línea General.

A pesar de las vicisitudes e ideas erróneas, es alentador el avance en la discusión de las bases de

unidad propuestas por los camaradas del Comité Coordinador por la Conferencia Maoísta Unificada (CCIMU) *Propuesta acerca del balance del Movimiento Comunista Internacional y de su actual Línea General*, frente a la cual se han pronunciado camaradas de Turquía, Galicia, Italia y Colombia haciendo notar sus limitaciones e ideas erróneas que no constituyen la base de unidad para una Conferencia verdaderamente unificada y las cuales refuerzan los argumentos de camaradas que anteriormente habían criticado las posiciones de ese matiz, como lo hicieron los camaradas del Partido Comunista (maoísta) de Afganistán, de la Unión Maoísta Comunista de EU, y de la Unión Obrera Comunista (mlm), entre otros.

Igualmente, es esperanzador que se hayan realizado reuniones multilaterales de intercambio de opiniones y propósitos en la perspectiva de preparar una verdadera Conferencia Internacional Unificada de los marxistas leninistas maoístas; y gratificantes son los avances prácticos en la coordinación de actividades internacionales como evidencian las reuniones del Comité Internacional de Apoyo a la Guerra Popular en la India en enero y a principios de julio de este año, cuya iniciativa involucra directamente a los camaradas de la India y abre la posibilidad del trabajo mancomunado, no solo frente al apoyo a la Guerra Popular en la India, sino respecto a los preparativos de guerra imperialista y otros problemas urgentes de la lucha de clases. Todo ello crea mejores condiciones para el acercamiento y la discusión en un ambiente distinto, a la vez que permite conocer e identificar más claramente las posiciones, la composición y actividad de los distintos partidos y organizaciones que se reclaman del marxismo leninismo maoísmo.



11. Avanzar a la Conferencia Internacional Unificada y al Congreso de los Marxistas Leninistas Maoístas

La situación mundial y en el país, permite reafirmar la orientación general de la Unión Obrera Comunista (mlm), por cuanto se hace cada vez más necesario comprender la situación actual y la tendencia hacia un nuevo período revolucionario en el mundo, de donde se derivan las tareas, que tal situación impone a los comunistas.

La exacerbación de la crisis económica del capitalismo mundial, el agravamiento de la crisis social, la persistente crisis sanitaria, la aguda crisis del medio ambiente, los preparativos de guerra imperialista, ocasionan la lucha incesante de las masas y la división de las clases dominantes ocasionando crisis políticas; crisis que abren la posibilidad de transformarlas en crisis revolucionarias en la medida en que los comunistas estén preparados ideológica, política, organizativa y militarmente para conducir a las masas al triunfo de la revolución, y no en uno u otro país, sino en un grupo de países.

Por consiguiente, se hace cada vez más urgente la unidad de los comunistas, el intercambio de investigaciones, análisis y experiencias, el debate fraternal sobre las divergencias que les permitan, partiendo de la base de unidad común alcanzada en la lucha contra el revisionismo post-maoísta de la "nueva síntesis de Avakian" y el "camino Prachanda", avanzar en la adopción de una Plataforma de Unidad, tal como la propuesta por la Unión Obrera Comunista (mlm) y abordar las tareas que les son comunes en la preparación de las masas para los días venideros, cuando el proletariado internacional y los pueblos del mundo les exijan ponerse al frente de su lucha revolucionaria.

Como se ha insistido por la Unión Obrera Comunista (mlm) desde hace varios años, las condiciones objetivas del mundo son excelentes para el avance de la revolución y urgen de la unidad internacional de los comunistas, cuestión que sólo éstos pueden resolver conscientemente si supeditan sus intereses de grupo a los intereses de la Revolución Proletaria Mundial. En otras palabras, en la actual situación de avanzado estado de agonía del imperialismo y de rebelión de las fuerzas productivas, por encima de algunas divergencias, se necesita de un Programa Revolucionario Internacional que sirva de bandera de lucha al proletariado y a los pueblos del mundo para derrotar a sus comunes enemigos.

Se hace a su vez más evidente la interdependencia entre la construcción de la nueva Internacional Comunista y la construcción del Partido de la clase obrera en cada país; donde en la situación actual se entrelazan, inter-influyen y refuerzan las tareas de avanzar a la Conferencia Internacional Unificada de los Marxistas Leninistas Maoístas y avanzar en la construcción del Partido. Tareas que marchan a la par y se condicionan mutuamente, tanto en Colombia como en otros países.

Avanzar en esos propósitos, decisivos para que los esfuerzos del proletariado y los pueblos no sean desviados por el reformismo, exige en los actuales momentos derrotar las ideas sectarias del "izquierdismo" que pretenden convertir la ideología científica del proletariado en unos cuantos dogmas de fe, inservibles para aprehender los cambios de la situación e inútiles para dirigir con acierto la lucha revolucionaria de los pueblos. Tarea que pone de relieve, a la par con la lucha por la actuación

mancomunada, la lucha teórica para elevar el nivel de unidad que cimiente y permita la unidad política y de organización.

En tal sentido, la XIV Asamblea de la Unión Obrera Comunista (mlm) ratifica su compromiso con la preparación de la Conferencia Internacional Unificada de los Marxistas Leninistas Maoístas y con la necesidad de avanzar en la preparación del Congreso del Partido, tareas que también incumben a los demás marxistas leninistas maoístas y a todos los camaradas que se dispongan a marchar hacia un evento que unifique los esfuerzos por dotar a la clase obrera de su destacamento de vanguardia.

Tareas que no van separadas de la lucha por unir las fuerzas revolucionarias en un Frente único, de avanzar en la construcción de los destacamentos militares con miras a la construcción del Ejército Popular; en fin, de preparar a la clase obrera, al campesinado y las masas populares para los combates que se avecinan, pensando en el triunfo de la revolución.

Consciente de su responsabilidad internacionalista y revolucionaria, la Unión Obrera Comunista (mlm) pone a disposición de esos esfuerzos todos sus recursos humanos y materiales, y todas sus instituciones e instrumentos.

**¡El Capitalismo imperialista está en crisis, viva el
Socialismo y el Comunismo!**

**¡O la revolución detiene la guerra o la guerra
desata la revolución!**

**¡Proletarios y pueblos del mundo, uníos contra el
imperialismo!**

**¡Adelante con la Conferencia Internacional
Unificada Marxista Leninista Maoísta!**

**¡Adelante con el Congreso de Restauración del
Partido en Colombia!**

XIV Asamblea "Camarada Darío" –
Unión Obrera Comunista (mlm)
Colombia, agosto 2022